

Editorial

Competencia motriz, valores y educación física escolar

El horario extraescolar no puede servir para suplir la falta de horario de práctica física dentro del currículo escolar porque, independientemente de la amplia oferta de actividades físicas, deportivas y recreativas que se dan dentro y fuera del centro escolar, no se puede asegurar que todos los niños puedan realizar dicha práctica. En este sentido, la escala de valores familiares y personales de los jóvenes juegan un papel muy importante en la inactividad física y en la tenencia de un estilo de vida sedentario. En muchos casos no es cuestión de poder pagar, o no, la actividad física sino que la ocupación de su tiempo libre y de ocio pasa, fácilmente, por ver la televisión o entretenerse con los video-juegos.

En otras ocasiones el deporte es el que elige a los niños (y no los niños al deporte) lo que presupone que la competición, tan atractiva para algunos alumnos no lo es tanto por otros, y a no ser que haya una preocupación expresa por orientar los éxitos físicos y deportivos en la superación de la ejecución personal de la tarea más que en la superación de los otros niños, esta población escolar no se mantendrá mucho tiempo en dicha competición y por ende en dicha práctica física.

La competencia motriz puede o no aparecer como básica en el currículo escolar, pero es curioso pensar como por el hecho de no estar recogido de forma expresa por la LOE pueda hacerse desaparecer como por arte de magia su aportación a la educación. Nada más lejos de la realidad, tenemos que *saber jugar bien nuestras cartas* como integrantes de la comunidad escolar. Hay dos factores importantes que tenemos que considerar: El primero es asumir la mayor autonomía (y responsabilidad) de los centros educativos para disponer de alguna hora semanal en su adscripción a una materia u otra. El segundo es tener en cuenta que el currículo académico es de mínimos y no de máximos.

Como profesores de Educación Física, además de las programaciones académicas obligatorias, debemos elaborar y presentar proyectos educativos al consejo escolar lo suficientemente potentes y atractivos como para convencer a sus miembros sobre la importancia de la práctica universal de la educación física en los centros escolares, dado que es el único momento y el único lugar donde dicha actividad física se lleva a cabo para toda la población de esa banda de edad, horas que pueden aumentar (o disminuir) en dicho horario de libre adscripción por parte del centro. Es decir para muchos niños, ésta, va a ser la única oportunidad que tengan para ser educados en la competencia de algún tipo de actividad física, recreativa o deportiva, experiencia que condicionará sus hábitos motrices para un estilo de vida saludable en el futuro.

Por otra parte el currículo de mínimos significa que las comunidades autónomas, los centros educativos y el propio departamento de Educación Física pueden desarrollar el currículo de mínimos adaptándolo a su contexto, además de a las características propias y específicas de sus alumnos. Por lo tanto pueden hacer aparecer la competencia motriz de forma explícita, independientemente que se puede trabajar de forma implícita (o no) a través de otras competencias oficiales del currículo LOE como puede ser la competencia básica en el conocimiento y en la interacción con el mundo natural.

Podemos decir que la aparición de la competencia motriz básica y el horario escolar de la práctica de actividad física y deportiva en los centros escolares también depende de nosotros, los docentes de Educación Física.

Juan-Carlos Luis-Pascual
Director de la Revista Pedagógica ADAL

Editorial

Motor competence, values and physical education in school

The time outside of school cannot be used to compensate for the lack of physical exercise scheduled within the school curriculum because, regardless of the wide range of physical activities, sports and recreation that exist within and outside school, it cannot be guaranteed that all children carry out this activity. In this respect, the family and personal values of young people play an important role in physical inactivity and in having a sedentary lifestyle. In many cases there is no question of being or not being able to pay for physical activity, but that the occupation of their leisure time is too easily spent watching television or playing video games.

Sometimes it is sport that chooses children (rather than children choosing the sport) but that assumes that the alternative, which is so attractive to some students, is not so attractive to others, and unless there is a specific attempt to target physical and sporting activity towards the personal execution of the task rather than competing with other children, the current school population will not continue to engage with this alternative and therefore with physical activity.

Motor competence may or may not appear as core to the curriculum, but it is curious to think that, due to the fact that it has not been expressly contained within the *LOE*, its contribution to education may possibly disappear as if by magic. Nothing could be further from the truth, but we must know *how to play our cards right* as part of the school community. There are two important factors we must consider: the first is to assume greater autonomy (and responsibility) within schools to have an hour every week dedicated to one activity or another. The second is to realise that the academic curriculum determines minimum and not maximum limits.

As physical education teachers, in addition to our mandatory academic schedules, we should develop and present to our school boards educational projects that are powerful and attractive enough to convince the members about the importance of the universal practice of physical education in schools, as that is the only time and place where that physical activity is carried out for the entire population of that age group, and we should propose how hours may be increased (or decreased) as part of the free time allocation on timetables as determined by the center. For many children, this would be the only opportunity they have to be educated in the practice of some kind of physical activity or recreational or sporting experience that will determine their physical habits for a healthy lifestyle in the future.

Moreover the minimum curriculum stipulations mean that the autonomous communities, schools and the Department of Physical Education may develop minimum curriculum requirements adapted to their particular context, as well as to the specific characteristics of their students. So they can make motor competence appear explicitly, independently of whether it is delivered implicitly (or not) through other official *LOE* curriculum requirements such as basic competence in knowledge or interaction with the natural world.

We should recognise that the emergence of basic motor competence and the scheduling of practice of sport and physical activity in schools also depends on us as teachers of Physical Education.

Juan-Carlos Luis-Pascual
Editor of Adal Pedagogical Review